

# **La perfección del barroco francés de la mano del Coro y la Orquesta de la Ópera Real de Versalles cierra con brillantez la edición de Pascua del Festival Peralada**

- **El pianista Javier Perianes ha hecho presente a los majos y majas de Goya con una interpretación genial de las *Goyescas* de Enric Granados**

**Peralada.-** El virtuosismo del pianista Javier Perianes y las lecciones de tinieblas de los maestros del barroco francés, personalizadas por Couperin y Charpentier e interpretadas por el Coro y la Orquesta de la Ópera Real de Versalles y sus solistas, han cerrado esta noche en la iglesia del Carme, con un programa doble, la segunda edición de Pascua del Festival Peralada, que quedará perennemente grabada en la memoria del ciclo por los estrenos del oratorio *San Giovanni Battista*, de Stradella, a cargo de Vespres d'Arnadí, en la jornada del jueves, y de las lecciones de tinieblas *Tenebrae Responsoria*, de Joan Magrané, a cargo de la GIO Symphonia. Hoy el cierre del festival ha estado a la altura, con un programa de Perianes que ha acercado la luz de Andalucía, de Goya y de Granados a la iglesia del Carme, mientras que posteriormente el público ha podido hacer el juego de espejos que el ciclo ha querido establecer entre las lecciones de Magrané y dos de sus referentes (Couperin y Charpentier), con la actuación de la prestigiosa formación musical francesa, bajo la dirección musical de la organista Chloé de Guillebone.

Javier Perianes (Nerva, Huelva, 1978) ha resultado una brillante alternativa a la actuación cancelada a última hora por el pianista coreano Yanchun Lim. Tras una primera parte en la que ha interpretado con maestría piezas de Manuel de Falla, *Homenaje Le tombeau de Claude Debussy* y *Fantasía Bætica* -para abrir y cerrar, respectivamente-, de Claude Debussy, *La Puerta del vino* y *La sérénade interrompue* y de Isaac Albéniz, *El Albayzín (Suite Iberia)*, Perianes ha ofrecido su piano como puente musical entre Goya y Enric Granados (1867-1916), interpretando las *Goyescas* o *Los majos enamorados*, una suite de seis piezas considerada la obra maestra del compositor catalán. En la primera parte, Granada fue el hilo conductor del programa ofrecido por Perianes, una ciudad que resultó ser fuente de inspiración y fue idealizada a su manera por Falla, Debussy y el compositor de Camprodon Isaac Albéniz. Son piezas de estos tres compositores que han trasladado al auditorio a la brillante ciudad andaluza.

En la segunda parte, Perianes ha ido desgranando las piezas de la suite compuesta por Granados entre 1909 y 1911. El pianista andaluz, que ya había visitado Peralada en una ocasión anterior, ha mostrado de nuevo su

virtuosismo y sensibilidad expresiva. *Los requiebros; Coloquio en la reja; El Fandango de Candil; Quejas, o La Maja y el ruiseñor; El Amor y la Muerte (Balada) y Epílogo: Serenata del espectro* son los seis capítulos de esta suite de rica expresión melódica, que captura la esencia de los personajes y escenas retratados por Goya. Cada una de estas piezas, que tienen como hilo conductor el amor entre el majo y la maja, refleja distintos aspectos de la cultura popular y las danzas españolas de la época. Así, en la obra se aprecian elementos del cante jondo que Granados integró con la técnica y expresividad del piano romántico, extendiendo de este modo un puente entre el folclore español y la tradición clásica europea. Perianes se ha mostrado muy atento a las demandas de la composición de Granados, en las que las texturas ricas y los pasajes rápidos alternan con momentos de profunda introspección lírica, haciendo presentes el intérprete un amplio rango de emociones y atmósferas que preparaban a la audiencia para el cierre del festival, poco más tarde, en la misma iglesia del Carme.

### **La exquisitez y la magnificencia del barroco francés**

Era uno de los conciertos que había levantado expectativas en esta edición de Pascua del festival y el Coro y la Orquesta de la Ópera Real de Versalles no las ha decepcionado en el concierto de esta noche, cuyo programa incluía las *Lecciones de tinieblas para el Miércoles Santo* de François Couperin (1668-1733), salmos de respuesta compuestos por Marc-Antoine Charpentier (1643-1704) y un *Stabat Mater* de ese mismo compositor, titulado *Stabat Mater para las religiosas*. Como introducción a este sabroso menú, se ha podido escuchar *Motets para los tres días que preceden a la Cuaresma*, de Louis-Nicolas Clérambault (1676-1749).

La formación francesa ha introducido las variaciones necesarias en el programa para dar de forma coherente una visión de conjunto de las lecciones de tinieblas de dos de sus compositores de referencia de la época, que hicieron una aportación primordial para que las lecciones de tinieblas fueran consideradas un género musical central del barroco francés. Tras la introducción de los motetes de Clérambault, la primera lección de tinieblas o nocturno de Couperin ha constado de seis pasajes, con un texto basado - como en las dos ocasiones posteriores- en el *Libro de las lamentaciones* del profeta Jeremías, que llora por el asedio y la destrucción de Jerusalén, pero que ha sido tradicionalmente una alegoría de la pasión y muerte de Cristo. La primera lección de Couperin recibe como respuesta el salmo *In monte oliveti*, de Charpentier, mientras que la segunda lección, formada por cuatro pasajes termina con el salmo *Tristis est anima mea*, proveniente también de las lecciones de Charpentier.

La tercera y última lección, formada de cinco motetes, ha precedido a un majestuoso, delicado y luminoso *Stabat Mater para las religiosas (H.15)*, que Charpentier adaptó expresamente para una monja solista que dialoga a través de los versos del *Stabat Mater* con el corazón de otras monjas al unísono, destinado a la abadía cisterciense de Port-Royal des Champs de París, donde una de las hermanas del compositor era monja. La pieza ha sido

interpretada de forma brillantísima por el coro formado por las sopranos Fanny Valentin, Clémentine Poul, Emmanuelle Jakubek, Sarah Charles y las mezzosopranos Hortense Venot y Marion Harache, que han intervenido también en los motetes de introducción y en todos los salmos de respuesta. La ejecución de todas las piezas ha sido impecable, de una exquisita perfección técnica, dando siempre preferencia a la forma por encima de la emoción. La excelencia también ha sido la principal característica de la actuación de las dos solistas, las sopranos Lily Aymonino y Gwendoline Biondeel. El ensemble musical, dirigido por el organista Chloé de Guillebon, estaba formado por Claire Gautrot y Hyérine Lassalle (viola de gamba) y Léa Masson y Jonathan Zehnder (tiorba) ha sonado con una solidez y cohesión remarcables.

El *Stabat Mater* tiene un tempo lento, que hace hincapié en la tragedia que narra el texto y la nostalgia de la música, lo que la hace ideal para cerrar esta edición de Pascua del festival, que ha acentuado la atmósfera que ha vivido de recogimiento y propensión a la paz de espíritu. “Cuando el cuerpo muera, conceded a mi alma la gloria del Paraíso. Que así sea”, son los últimos versos del *Stabat Mater*, lo último que se ha podido escuchar en la iglesia del Carme después de tres días muy intensos.